

Tópicos de la teoría evolucionista neoschumpeteriana de la innovación y el cambio tecnológico (vol. 2)

Florencia Barletta, Verónica Robert y Gabriel Yoguel
(compiladores)

Colección Ciencia, innovación y desarrollo

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

**Tópicos de la teoría evolucionista neoschumpeteriana
de la innovación y el cambio tecnológico (vol. 2)**

Florencia Barletta, Verónica Robert y Gabriel Yoguel
(compiladores)

**Tópicos de la teoría evolucionista
neoschumpeteriana de la innovación
y el cambio tecnológico (vol. 2)**

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Tópicos de la teoría evolucionista neoschumpeteriana de la innovación y el cambio tecnológico : vol. 2 / Florencia Barletta... [et al.]; compilado por Florencia Barletta ; Robert Verónica ; Gabriel Yoguel.- 1a ed.- Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019.
480 p. ; 21 x 15 cm. - (Ciencia, innovación y desarrollo ; 13)

ISBN 978-987-630-425-2

1. Desarrollo Económico. 2. Nuevas Tecnologías. 3. Economía. I. Barletta, Florencia, comp. II. Verónica, Robert, comp. III. Yoguel, Gabriel, comp.
CDD 330.1

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2019
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar
ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico de colección: Franco Perticaro - Ediciones UNGS
Diagramación: Eleonora Silva
Corrección: Gabriela Ventureira

Hecho el depósito que marca la Ley 11723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Impreso en XANTO [conceptos gráficos]
Pje. Mattos 3373 - 2000 Rosario
en el mes de septiembre de 2019.
Tirada: 200 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción	9
<i>Florencia Barletta, Verónica Robert y Gabriel Yoguel</i>	
Capítulo 12. El enfoque de los sistemas de innovación	13
<i>Diana Suárez</i>	
Capítulo 13. Canales, beneficios y riesgos de las interacciones público-privadas en la transferencia de conocimiento: marco conceptual inspirado en América Latina.....	53
<i>Valeria Arza</i>	
Capítulo 14. El desarrollo reciente de una geografía económica evolucionista: características de su emergencia y breve aplicación al análisis de la geografía económica de América Latina.....	83
<i>José A. Borello</i>	
Capítulo 15. Paradigmas y trayectorias tecnológicas, estrategias corporativas y posibilidades de entrada para países en desarrollo: reflexiones a partir del caso de las biotecnologías.....	117
<i>Pablo Lavarello y Graciela Gutman</i>	
Capítulo 16. Patrones de innovación	149
<i>Darío Milesi y Natalia Petelski</i>	
Capítulo 17. Los modelos “history friendly” y los modelos basados en agentes para la explicación de trayectorias sectoriales.....	161
<i>Minho Yoon y Keun Lee</i>	
Capítulo 18. De las necesidades a los mundos imaginarios: cambio estructural, calidad y desarrollo económico. Un modelo evolucionista del desarrollo económico	195
<i>Pier Paolo Saviotti y Andreas Pyka</i>	
Capítulo 19. Los procesos de creación y difusión de conocimiento desde la perspectiva de redes sociales	229
<i>Lilia Stubrin</i>	

Capítulo 20. Interacciones sociales. Una aproximación formal a las dinámicas evolutivas de aprendizaje basadas en <i>feedbacks</i>	263
<i>Verónica Robert</i>	
Capítulo 21. Complejidad sociotécnica, innovación y desarrollo. Convergencias entre los estudios sociales de la tecnología y la economía evolucionista neoschumpeteriana orientada a sistemas complejos	291
<i>Leandro Lepratte</i>	
Capítulo 22. Emergencia y desarrollo de capacidades de innovación en países de menor desarrollo relativo.....	335
<i>Andrew Cummings</i>	
Capítulo 23. Trayectorias históricas de desarrollo, atraso socioeconómico y sistemas complejos.....	365
<i>Miguel Ángel Rivera Ríos</i>	
Capítulo 24. Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo.....	417
<i>Sebastián Sztulwark y Pablo Míguez</i>	
Capítulo 25. Tecnología, heterogeneidad y crecimiento: una caja de herramientas estructuralista.....	439
<i>Mario Cimoli y Gabriel Porcile</i>	

Capítulo 14

El desarrollo reciente de una geografía económica evolucionista: características de su emergencia y breve aplicación al análisis de la geografía económica de América Latina

José A. Borello

Introducción¹

Una búsqueda en el Google académico de las palabras, entre comillas, “evolutionary economic geography” nos arroja 5.200 registros.² Si restringimos la búsqueda a aquellos registros que incluyen estas tres palabras seguidas en su título nos permite identificar 239 contribuciones. Si usamos el mismo sitio para buscar las mismas palabras entre comillas, pero en castellano, o sea “geografía económica evolucionista”, nos arroja solamente 31 registros. Este resultado nos muestra que si bien la idea de una geografía económica evolucionista es relativamente reciente la búsqueda de trabajos en inglés nos arroja un número de citas nada despreciable, lo que no es así para el caso de trabajos en castellano.

De esto se desprende una primera intención de este capítulo: hacer conocer entre diversos científicos sociales no solo el segmento de interés

¹ Agradezco los minuciosos y atinados comentarios de Verónica Robert a la primera versión de este trabajo.

² Solo para tener una idea acerca de lo que significa esto, la búsqueda en este mismo sitio de “regional economics” devuelve 89.100 resultados y la de “economic geography” 573.000 registros.

de la geografía económica evolucionista sino el campo más amplio de la geografía económica, sus alcances y potencialidades. Pero este capítulo tiene, también, un segundo propósito, que es contribuir a mostrar las relaciones entre la geografía económica y la economía evolucionista, relaciones que se dan a través de la geografía económica evolucionista.

Para ello, en este capítulo nos proponemos trazar un bosquejo de los inicios de este nuevo campo dentro de la geografía económica (primera sección), describir sus relaciones con la economía evolucionista y sus posibles contribuciones a ella (segunda sección) y hacer un balance de las potencialidades de este campo de análisis para el avance del conocimiento acerca de algunos aspectos de la geografía económica de América Latina y especialmente de sus tres países más grandes, Brasil, México y Argentina (tercera sección).

A pesar de que el campo de la geografía económica evolucionista es un área de trabajo muy incipiente, su crecimiento reciente ha sido vertiginoso. Por tal motivo, nuestro análisis del potencial y de las limitaciones del enfoque para mejorar el conocimiento que existe de la geografía económica de América Latina se circunscribirá a ciertos aspectos centrales asociados con las siguientes cuestiones: i) el desarrollo territorial desigual, ii) la transformación de la geografía urbana y iii) el surgimiento de regiones y zonas con una densa composición de pymes y fertilidad territorial.

Debe aclararse que este texto se refiere, sobre todo, a la geografía económica anglosajona. Si bien la producción académica de ese origen constituye gran parte de la producción académica mundial total, ha habido también una producción académica en geografía económica escrita en las principales lenguas europeas y editada no solo en Europa sino también, en América Latina, África, Asia y Oceanía. De la producción en otras lenguas, en especial las asiáticas, nada sabemos, y ni qué decir de las lenguas de Medio Oriente. De la producción latinoamericana en geografía económica, que es la más cercana y la que conocemos mejor, no parece haberse escrito todavía una reseña abarcativa de los principales autores en castellano y en portugués.³ Sí sabemos que el volumen de esa

3 Esa reseña podría incluir a autores como Alejandro Rofman y José Luis Coraggio (en la Argentina), a Carlos De Mattos y Sergio Boisier (en Chile), a Luis Mauricio Cuervo (en Colombia) y a Milton Santos (en Brasil) pero eso es solo la punta del iceberg (Regitz Montenegro, 2012; Borello, 1992). Esa reseña debería también incluir el enorme aporte al conocimiento de los sistemas locales de producción e innovación que se desarrolló en el marco de Redesist en la UFRJ en Brasil. Hay un conjunto de nuevos y antiguos autores que acompañan la enorme expansión académica del continente que no tenemos espacio para mencionar.

producción (aun si ampliamos el alcance para incluir los autores españoles y portugueses) es sustancialmente menor que la anglosajona. Todo esto nos lleva a afirmar que este texto constituye un ensayo tentativo. Por un lado, hay pocas referencias en la bibliografía en castellano a la geografía económica evolucionista. Por otro lado, no parece que se haya hecho, aún, una reseña de la bibliografía sobre geografía económica escrita en castellano y portugués. Por último, como veremos, tampoco hay trabajos de síntesis e interpretación de los estudios existentes acerca de la geografía económica de América Latina. Esto no quiere decir, obviamente, que no haya una bibliografía latinoamericana sobre geografía económica.

La geografía económica evolucionista: orígenes, características y relación con el resto de la geografía económica

En esta sección hacemos una breve síntesis de los orígenes y el desarrollo de la geografía económica como especialidad dentro de la geografía humana, para luego concentrarnos en la geografía económica evolucionista que constituye un desarrollo reciente dentro de la geografía económica. Consideramos conveniente, en primer lugar, hacer algunas aclaraciones con respecto a la geografía, a la geografía económica y a sus relaciones con la economía y otras disciplinas. La geografía como campo de conocimiento es anterior a su existencia como disciplina académica y su origen puede remontarse a la Grecia clásica. El hecho de que su foco central de interés sea el espacio geográfico ha hecho que, en muchos sentidos, la geografía se haya mezclado con las acciones del Estado (por ejemplo, en la guerra o en la educación) y con el ejercicio del poder de las empresas y de las organizaciones en general.⁴

Aunque quizás no exista una definición moderna de la geografía académica compartida por todos los geógrafos, puede afirmarse que la geografía se ocupa de “estudiar las maneras en las cuales el espacio está involucrado en el funcionamiento y en los resultados de los procesos

⁴ Se han hecho muchas afirmaciones en este sentido pero quizás la más clara haya sido la del geógrafo francés Yves Lacoste cuando, luego de una visita a la Indochina ocupada por los propios franceses, escribió su conocido libro: *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre*, 1976 (“La geografía sirve, sobre todo, para hacer la guerra”). Entre otras cosas, ese libro muestra que las descripciones aparentemente inocuas realizadas por los geógrafos franceses del territorio del sureste asiático habían sido utilizadas por las fuerzas armadas francesas en su proceso de ocupación de ese territorio.

sociales y biofísicos” (Gregory *et al.*, 2009: 288). Ese estudio sigue y ha seguido diversas tradiciones y metodologías. Una división convencional de la disciplina identifica dos grandes ramas de interés: la geografía física y la geografía humana. La geografía económica es parte de la geografía humana.

Los orígenes y el desarrollo de la geografía económica

Antes de adentrarnos en la síntesis del desarrollo histórico de la geografía económica y de la emergencia de una geografía económica evolucionista, haremos algunas aclaraciones sobre nuestra perspectiva de análisis. Por un lado, reconocemos, como lo hacen otros autores (Scott, 2000; Barnes, 1996, 2001) que todo conocimiento está histórica y geográficamente situado. Por el otro, tenemos en cuenta que la creación de conocimiento en el contexto de un determinado campo disciplinar responde, también, a las condiciones de producción de ese conocimiento o, de forma más general, que puede explicarse por cuestiones que hacen a la sociología de la ciencia.

Como veremos, tanto actualmente como en el pasado, la constitución de este campo resulta de la interacción significativa entre geógrafos y economistas (Glasmeyer *et al.*, 1997; McNee, 1959). Debe advertirse, sin embargo, que esa interacción no ha sido siempre fructífera o armónica (Amin y Trift, 2000).

Como campo de interés dentro de la geografía humana, la geografía económica tiene una larga trayectoria que se remonta a la era colonial o quizás antes (Aoyama, Murphy y Hanson, 2011). Sin embargo, probablemente sea más apropiado argumentar que los orígenes de este campo de interés se ubican en el siglo XIX. A principios de ese siglo, más precisamente en 1826, se publica el *Estado aislado*, texto del alemán Heinrich von Thünen, que va a iniciar lo que se conoce como teorías clásicas de la localización. Estas teorías constituyen una de las tradiciones fundantes de la geografía económica; tanto es así que, como veremos, esa tradición llega a nuestros días de la mano de Paul Krugman en lo que se conoce como “nueva geografía económica”.

Otra de las tradiciones centrales en geografía económica se inicia a fines del siglo XIX cuando se publican, especialmente en Inglaterra, diversos tratados de lo que entonces se llamaba “geografía comercial” (*commercial geography*) sobre las tierras y regiones que estaban siendo

colonizadas por los países europeos. A diferencia de la primera tradición se trata, en este caso, de una línea de trabajo descriptiva que intenta identificar y caracterizar las particularidades de ciertos lugares y regiones.

Una tercera línea de trabajo en geografía económica es la que se inicia con los escritos de Alfred Marshall, en especial su tratamiento de las cuestiones vinculadas a la aglomeración geográfica de la actividad industrial en su *Principles of Economics* (1890). Esa línea continúa con autores como Wise (1949) y luego con los economistas y geógrafos italianos que van a encontrar en Marshall elementos para describir el fenómeno de la Tercera Italia: los distritos especializados localizados en el norte de la península (Bagnasco, 1977). También forman parte de esta tradición los escritos de Sabel y Piore con su conocido texto *The Second Industrial Divide* (“La segunda ruptura industrial”, 1984) y el aluvión de trabajos que pivotan alrededor de la idea de los *clusters* (agrupamientos), uno de cuyos referentes más conocidos es Michael Porter (1998).

En diversos países, pero especialmente en Estados Unidos y en Canadá, la geografía económica se va a establecer como campo académico a principios del siglo XX, en especial a través de un examen de las relaciones entre la especie humana y su entorno, en muchos casos examinadas en la escala geográfica de la región. Mientras que las líneas de trabajo que se inician con Von Thünen y Marshall van a tender a enfoques metodológicos deductivos y generalistas, las líneas de indagación de los interesados en la geografía comercial y en las relaciones hombre-naturaleza van a tender a enfoques metodológicos inductivos e ideográficos.

A pesar de estos diversos orígenes, hasta la década del cincuenta, los estudios de geografía económica académica eran fundamentalmente descriptivos y no hacían un uso explícito ni de la teoría ni del tipo de herramientas metodológicas, mucho más sofisticadas, que han de ser aplicadas en las décadas siguientes. Es cierto que ya había un conjunto de meticulosos estudios que podrían haber formado parte de un desarrollo más temprano de una geografía económica más rigurosa y precisa (como las líneas iniciadas por Marshall y Von Thünen), pero su incorporación masiva a la disciplina no se da hasta la llamada revolución cuantitativa en geografía, revolución que sienta, de manera sistemática, las bases para un desarrollo maduro de la geografía económica (Scott 2000).

Con la revolución cuantitativa, la geografía económica se transforma en la geografía de los modelos geoeconómicos neoclásicos. En ese punto, la subdisciplina incorpora, de lleno, la producción de una serie de auto-

res que formarán el punto de partida de esta primera corriente: Frederic von Thünen, Alfred Weber, Walter Christaller, August Lösch y otros.

Esta primera corriente representa una reacción a un esquema de análisis fundamentalmente ideográfico, que es reemplazado por uno nomotético. Esto es, hasta la década del cincuenta (y excluyendo unos pocos estudios elaborados por geógrafos y economistas), la geografía económica no se ocupaba de buscar regularidades y puntos comunes entre distintos lugares y actividades (es decir, con un enfoque nomotético) sino que se concentraba en describir la localización de industrias y otras actividades económicas en el espacio a través de dos enfoques: un enfoque general donde se caracterizaban las actividades por ramas o sectores y un enfoque regional que intentaba describir la actividad económica en un determinado lugar.

La corriente que surge con la revolución cuantitativa se propone la aplicación del método científico al estudio de la geografía industrial, la utilización de modelos generales contra los cuales comparar el funcionamiento real de determinadas actividades y la cuantificación como elemento central de la metodología de análisis (Harvey, 1969).

Ya a fines de la década del sesenta aparece una segunda corriente, que es la de los estudios comportamentalistas, que se propone el estudio de la geografía económica no desde modelos abstractos y normativos contra los cuales contrastar el funcionamiento real de los agentes económicos, sino mediante un examen del comportamiento mismo de los agentes (Pred, 1966 y 1967). Se pasa de un esquema deductivo (del modelo a la realidad) a uno inductivo (de la realidad al modelo).

Esto lleva a una progresiva transformación de las formas de estudiar las actividades económicas. Mientras la corriente asentada en los esquemas económicos neoclásicos hace un uso intensivo de datos censales (que permiten incorporar al análisis grandes números de unidades productivas, como fábricas y talleres y, por lo tanto, hacen posible la generalización estadística, medición de atributos, etcétera) y establece una distancia con la unidad de observación, la corriente “comportamentalista” buscará recoger información de primera mano acerca del comportamiento de esos agentes.

La corriente comportamentalista abrirá la puerta de un largo y fructífero camino de discusión metodológica en geografía económica e industrial que llega hasta hoy y que sigue dando interesantes frutos. El acercamiento a la actividad fabril a través de la realización de relevamientos primarios de información desencadenó toda una discusión sobre la na-

turalidad de las unidades estudiadas, la importancia de reconocer desde qué perspectiva se mira el comportamiento y las formas más apropiadas para el estudio de las actividades de transformación (ver, por ejemplo, Sayer y Morgan, 1985; Schoenberger, 1991). La corriente comportamentalista representa ya una ruptura fundamental con las teorías clásicas de localización al concebir a los agentes económicos como agentes con racionalidad acotada (Pred, 1967).

Tanto el esquema basado en el pensamiento neoclásico como el que toma como eje central el comportamiento de los empresarios y de las empresas serán fuertemente cuestionados desde lo conceptual, lo metodológico y desde los valores por la corriente radical. Esa corriente no está constituida, sin embargo, por un conjunto de estudios elaborados a partir de un enfoque homogéneo, sino que incluye varios enfoques diferentes y empieza a materializarse en la primera mitad de la década del setenta. Uno de ellos es el de la geografía de la empresa (*geography of enterprise*): un enfoque de tipo sistémico que acentúa el rol de la organización de las firmas en la explicación de la localización de las actividades económicas (Krumme, 1969). Tradicionalmente, sin embargo, se ha visto a la corriente radical como aquella de inspiración estructuralista (y frecuentemente neomarxista). Si para la corriente de inspiración neoclásica la competencia entre agentes lleva a resultados justos y estables, para los estructuralistas el resultado de la competencia en un sistema capitalista no es, necesariamente, estable o justo (Storper y Walker 1983; Harvey 1973). Para los estructuralistas el crecimiento económico crea riqueza pero también está plagado de crisis.

A partir de la década del ochenta la geografía económica pierde claramente un sentido de unidad monolítica y se transforma en un campo del conocimiento multipolar en el cual conviven diversas perspectivas que no siempre dialogan entre sí. Pueden identificarse seis perspectivas centrales en la geografía económica a partir de la década del ochenta: la de la nueva geografía económica, la de la Escuela de California, la de los posestructuralistas, la geografía económica relacional, la institucionalista y, por último, la geografía económica evolucionista. Sin embargo, no se trata de compartimientos estancos y, evidentemente, hay superposiciones entre estas perspectivas. Más aún, en el tiempo, hay autores que pueden moverse entre perspectivas y hay textos que son híbridos. También debemos tener en cuenta que las perspectivas que hemos identificado, en muchos casos, tienen antecedentes anteriores en el tiempo. No haremos una descripción exhaustiva de cada una de ellas, cosa que está

no solo más allá de nuestras posibilidades sino de nuestras intenciones. Lo que nos interesa mostrar es la pluralidad de voces que conviven en la geografía económica actual y el medio del cual emerge la geografía económica evolucionista, que es nuestro principal interés en este capítulo.

Podemos empezar por una perspectiva que es, en muchos sentidos, la continuidad natural de la línea iniciada por von Thünen: la llamada nueva geografía económica (NGE).⁵ En la síntesis de Armin Schmutzler (1999: 356):

... la nueva geografía económica es una teoría de la aparición de grandes aglomeraciones que depende de rendimientos crecientes a escala y de los costos de transporte, y enfatiza los vínculos entre las empresas y los proveedores y entre las empresas y el consumidor. La historia básica [es la siguiente:] Los rendimientos crecientes a escala tienden a fomentar la concentración de producción... Cuando los costos de transporte juegan un papel, los lugares atractivos para la producción son los que están cerca de los mercados y de los proveedores... Finalmente, la concentración de la producción en algunos lugares tiende a atraer los factores móviles de producción. Los trabajadores tienen mejores oportunidades de trabajo y de consumo cuando la producción se concentra... [Todo esto conduce a] una mayor demanda de bienes de consumo... lo que hace que esta región sea más atractiva para los productores. [E]s probable que este patrón se refuerce a sí mismo: se desarrolla una así llamada ventaja de segunda naturaleza para la región dominante, esto es, la región se vuelve *atractiva* para las empresas porque muchas otras empresas ya producen allí (en lugar de debido a una dotación superior de recursos naturales). En otras palabras, el éxito genera éxito. Trabajando contra estas fuerzas centrípetas... hay fuerzas centrífugas. Por ejemplo, la concentración de las actividades productivas en una región puede impulsar las rentas de la tierra y los precios de la vivienda, y puede conducir a problemas ambientales... Los patrones de población y producción resultan de un equilibrio de estas fuerzas centrífugas y las fuerzas centrípetas. [Puede verse que

⁵ Como es conocido, Johann Heinrich von Thünen, un economista alemán nacido a fines del siglo XVIII, es el iniciador de las teorías clásicas de localización. Von Thünen colocó la atención en la actividad agropecuaria. A él le siguieron otros economistas alemanes como Alfred Weber (que se refirió a la actividad industrial, 1906), August Lösh y Walter Christaller, que hicieron contribuciones significativas en las décadas del treinta y del cuarenta acerca de la localización del comercio y los servicios.

al menos de forma superficial acá están Smith, Marshall y claramente Myrdal y Hirschman].

Según los propios exégetas de esta corriente, la NGE parte de una conceptualización del sistema económico como un sistema en equilibrio (Krugman, 2011). En ese marco, como vimos, se interesa por el proceso de generación de externalidades tanto a la escala de firmas individuales (economías de escala, de alcance, retroalimentaciones positivas, externalidades de red) como de conjuntos geográficamente aglomerados de empresas (economías de aglomeración). A su vez, esos retornos crecientes, que se derivan de las retroalimentaciones positivas y de las externalidades de red, llevan al desarrollo de mercados con predominio de competencia imperfecta. Todo esto en un marco en el que los costos de transporte hacen que la localización sea relevante (Fujita y Krugman, 2004). Para estos autores es central el desarrollo de modelos abstractos que permitan explicar fenómenos similares en lugares distintos, y en este énfasis están estrechamente emparentados con los modelos deductivos propuestos por los teóricos clásicos de la localización.⁶

Para algunos críticos la NGE no es nueva ni es geografía. Esto es porque, de un lado, surge como la continuidad natural de las teorías clásicas de localización y, del otro, adolece de la falta de sensibilidad para acomodar la complejidad del territorio que muchos geógrafos esgrimen como la característica central de la geografía en cuanto disciplina. No en vano el editorial de una de las revistas más prestigiosas de geografía (*Urban Geography*) se titulaba “Déjà Vu Mr. Krugman”. En ese editorial uno de los popes de la revolución cuantitativa en geografía se dirigía directamente a Krugman para pedirle un poco de humildad, señalarle sus carencias formativas en geografía económica y su escaso reconocimiento de lo que muchos geógrafos ya hicieron hace décadas: “Been there, done that” (“Ya estuvimos ahí e hicimos eso mismo”) (Berry, 1999). Sin embargo, la lectura que hacen otros autores reconocidos en geografía económica es mucho más benévola e intenta rescatar la contribución más general de la NGE al conjunto de este campo disciplinar. Michael Storper (2011), por ejemplo, resume su visión de la NGE diciendo que “tiene un enorme

⁶ Algunos lectores podrán notar la relación entre algunas de estas ideas y las nuevas teorías del crecimiento endógeno o incluso con las nuevas teorías del comercio internacional, que tienen en común justamente el reconocimiento de la existencia de rendimientos crecientes en la actividad industrial.

potencial para generar un entendimiento profundo de los procesos que se dan en el siglo XXI pero solo si hace algunas correcciones de rumbo”.

Hay un segundo conjunto de enfoques en geografía económica que retienen gran parte de la base epistemológica de corrientes anteriores, como, en parte, el estructuralismo, que es el conjunto de contribuciones que algunos autores han llamado la Escuela de California de geografía económica y desarrollo regional: Richard Walker, Allen Scott y Michael Storper, entre otros. Es importante recordar que esta referencia a una “escuela” es bastante liviana por diversas razones. Por una parte, la confluencia de autores e intereses que dieron lugar a su emergencia duró un tiempo relativamente corto (la década del ochenta y unos pocos años más), más allá de que varios de estos autores han seguido escribiendo en temas que hacen a la geografía económica.

Por otra parte, más allá de la confluencia espaciotemporal, las simpatías y el respeto mutuo y diversos proyectos que involucraron a varios de ellos, hay diferencias fuertes entre las principales obras en términos de su linaje teórico, que van desde la teoría de la regulación y el neoestructuralismo en Richard Walker y Michael Storper, pasando por una relectura de los costos de transacción en algunas obras fundamentales de Allen Scott, siguiendo por una crítica profunda de Marshall en Ann Markusen y llegando a una renovada visión del rol de las instituciones y de las redes sociales en el desarrollo local y regional (AnnaLee Saxenian).⁷

Sin embargo, hay una serie de elementos que emparentan a los autores de la Escuela de California: la valoración del sustrato empírico, una visión política e institucional de la transformación territorial, el reconocimiento de la escala regional como una escala geográfica relevante para entender y estudiar los fenómenos sociales y la búsqueda de regularidades y abstracciones más allá del caso en particular.

Por otro lado, aparecen un conjunto de enfoques que podríamos englobar bajo el rótulo de posestructuralistas, que ponen en cuestión tanto las perspectivas neoclásicas de la revolución cuantitativa como los enfoques estructuralistas neomarxistas. Gran parte de esta corriente se asocia con lo que se ha denominado en geografía humana giro o viraje cultural (*cultural turn*). Lo esencial de la corriente posestructuralista es un rechazo a los relatos totalizadores, un enfoque metodológico pluralista, un esfuerzo de integrar a los investigadores en la propia escritura de

⁷ Storper y Walker, 1983; Walker y Storper, 1989; Scott, 1988 y 1993; Scott y Storper, 1986; Markusen, 1996 y Saxenian, 1996.

los textos (y consecuentemente un rechazo a la idea del autor como un agente separado de su propia obra) y, en el caso especial de la geografía económica, una inclusión explícita de los elementos sociales, políticos y culturales en el análisis. Resultan particularmente interesantes, por su originalidad, no solo una serie de contribuciones sobre el consumo (lo cual sería esperable dado el énfasis en la cultura contemporánea de esta corriente) sino sobre la producción misma. En ese sentido, es original la renovada visión que se obtiene sobre ciertos aspectos de la geografía de la actividad económica a partir de un examen de cuestiones tales como el género, el funcionamiento de los mercados y las características de las empresas capitalistas (por ejemplo, Wright, 1997; Schoenberger, 1997).

Quizás de ese muy ecléctico conjunto que es la geografía económica cultural puedan interpretarse como desprendimientos a la geografía económica relacional y a la geografía económica institucionalista.

La geografía económica relacional (Salom Carrasco, 2003) tiene diversos antecedentes en economía (Marshall, por ejemplo) y en geografía económica y subraya la importancia de tres factores: las relaciones entre agentes (y el modo como esas relaciones estructuran el espacio geográfico), la importancia de la acción de los agentes (en detrimento de las estructuras condicionantes) y la relevancia del ámbito local. Al mismo tiempo, según Salom Carrasco, la base epistemológica de esta perspectiva tiene como ejes: la contextualidad en la que operan los agentes, la relevancia de la trayectoria y del sendero y la contingencia de los resultados posibles (lo cual plantea una visión no determinista del cambio). Estas últimas características emparentan, obviamente, a esta perspectiva con las visiones evolucionistas.

Esto también sucede con la perspectiva de la geografía económica institucionalista, con respecto a la cual hay, de hecho, autores que sostienen que es algo artificial la separación entre una geografía económica institucionalista y una geografía económica evolucionista (MacKinnon *et al.*, 2009). La perspectiva institucionalista en geografía económica parte del reconocimiento que la actividad económica no puede entenderse sin tener en cuenta a las instituciones que le dan forma y orientan a esa actividad. Si bien el reconocimiento de que hay una perspectiva institucionalista en geografía económica es relativamente reciente, las instituciones han sido tenidas en cuenta en diversos momentos de la historia de este campo disciplinar. Ron Martin (2000) señala, por ejemplo, que el interés de los geógrafos por la escuela de la regulación francesa naturalmente llevó a un renovado interés por las instituciones (Storper y Walker,

1989). También desde las propias ciencias sociales, el renovado interés de la economía y de la sociología por las instituciones también ha sido una influencia importante para la geografía. Otros cambios internos en la propia geografía, como la renovada importancia de lo cultural y de lo social en lo económico, también han empujado una perspectiva que coloca en el centro a las instituciones. Martin (2000) también identifica otros elementos que han impulsado una mirada institucional en geografía económica como son los mismos cambios en las instituciones de regulación del capitalismo que se han dado con la expansión del neoliberalismo.

La discusión reciente en geografía económica y los orígenes de la geografía económica evolucionista

Como pudo verse en los párrafos anteriores, la geografía económica ha tenido un derrotero cambiante desde la mitad de la década del setenta. En ese derrotero están las semillas para anclar el inicio de la perspectiva de la geografía económica evolucionista.

No parece haber una genealogía detallada de las ideas que hoy se encuadran de manera sistemática dentro de la geografía económica evolucionista pero diversos autores sostienen que algunas de esas ideas ya ocuparon a diversos autores en geografía económica antes del desarrollo explícito de este campo, como la idea de ventana de oportunidad locacional (*locational windows of opportunity*) (Storper y Walker, 1989) o la idea de dependencia del sendero evolutivo previo (*path dependency*).

Es más, puede afirmarse que la velocidad con la cual ha florecido esta nueva perspectiva dentro de la geografía económica se explica, en muchos sentidos, porque se trata más de una continuidad con algunas ideas que ya sostenían muchos autores que de una ruptura con el pasado. Entre esas ideas podemos mencionar la de la racionalidad acotada de los agentes (Pred, 1967), la de la centralidad del cambio y del desequilibrio (por ejemplo la que está implícita en el concepto de desarrollo territorial desigual; Smith, 1984; Storper, 1997) y las que acabamos de identificar, que se refieren a la dependencia del sendero evolutivo previo (*path dependency*) y la de las ventanas de oportunidad en la localización de las actividades económicas.

De todos modos, puede establecerse que esta perspectiva en geografía económica se inicia de manera integrada y sistemática alrededor de 2005 o 2006, de modo que tiene un poco más de diez años de desarrollo. Los

hitos iniciales en la consolidación de esa perspectiva quizás sean los artículos publicados por Ron Boschma y autores asociados y la serie *Papers in Evolutionary Economic Geography* de la Universidad de Utrecht, que se inicia en 2005. El avance, desde entonces, ha sido vertiginoso y no solo hay un número sustancial de artículos y algunos libros sino que incluso se ha publicado (2010, reedición 2012) un *Handbook of Evolutionary Economic Geography*, editado por Ron Boschma y Ron Martin. Recientemente, la revista *Regional Studies* publicó un número especial que intenta dar cuenta del camino recorrido y de las dificultades y posibilidades que se perfilan en el futuro de la investigación en este campo (Kogler, 2015).

Pero el punto de partida, que es, en gran medida, la economía evolucionista, no es un punto claro ya que diversos autores reconocen que no se trata de un área de trabajo estabilizada acerca de la cual haya acuerdos generales sobre el significado de distintos conceptos y se trata aún de un campo con un desarrollo embrionario (Boschma y Martin, 2010). Al mismo tiempo, gran parte de la economía evolucionista es, en general, no espacial tanto en su perspectiva como en sus formulaciones (como lo es, por otra parte, gran parte de las ciencias económicas) (Boschma y Martin 2010: 6). Obviamente no ignoramos el interés de muchos economistas desde muy atrás en la historia de esa disciplina por las cuestiones vinculadas con el espacio y con el territorio. Es más, como planteamos en este texto, gran parte de las bases iniciales de la geografía económica son obra de los economistas. Pero son los mismos economistas los que reconocen que la dimensión espacial ha estado ausente de los ejes centrales de la discusión académica en economía.⁸

Características

En un artículo que es considerado uno de los hitos centrales en el desarrollo inicial de la geografía económica evolucionista, Ron Boschma y Koen Frenken (2006) definen el propósito de este campo como “entender

⁸ El propio Krugman (2011) hace una clara afirmación en este sentido: “A finales de los años ochenta, los economistas de la corriente principal (*mainstream*) eran casi literalmente ajenos al hecho de que las economías no son puntos sin dimensiones en el espacio, y a lo que la dimensión espacial de la economía tenía que decir sobre la naturaleza de las fuerzas económicas. Puedes encontrar esto inverosímil, ¿cómo podrían los economistas no tener en cuenta los hechos de la vida que son parte de la experiencia diaria de todos? Pero puedo asegurarte que era verdad”.

la distribución espacial de las rutinas en el tiempo”. En una contribución posterior Ron Boschma y Ron Martin (2007: 539) plantean que:

Expresado de forma general, podemos decir que la preocupación central de la geografía económica evolucionista se refiere a los procesos a través de los cuales el paisaje económico –la organización espacial económica de la producción, la distribución y el consumo– es transformado a través del tiempo. Nos interesa, asimismo, las maneras en las cuales las fuerzas que actúan sobre el cambio, la adaptación y la novedad económicas dan forma y moldean las geografías de la producción, la distribución y el consumo y también cómo las características y estructuras espaciales producidas retroalimentan e influyen en las fuerzas que conducen la evolución económica.

Dicho de otra manera, se trata del modo en que los elementos centrales de un sistema económico (desde una perspectiva evolucionista) generan una determinada geografía y, a su vez, de cómo esa geografía tiene un efecto sobre el propio sistema económico. Esto quiere decir que, en términos generales, la visión de la geografía económica evolucionista no se aparta del foco de la geografía económica y sus principales intereses, más allá de que, obviamente, hay un énfasis particular en ciertos procesos y objetos.

En particular es necesario señalar que, para la geografía económica evolucionista, los procesos concretos que observamos son la combinación de ciertos procesos sistémicos que tienen rasgos comunes, con la contingencia espacial e histórica. Esto es, los mismos procesos pueden desarrollarse de manera diferente en distintos lugares y épocas (Boschma y Martin 2010:7).

Las relaciones de la geografía económica evolucionista con la economía evolucionista

Algunos elementos generales de diferencia entre geógrafos y economistas

Como puede apreciarse de la reseña que hemos hecho del desarrollo de la geografía económica y luego, más específicamente, del derrotero de la geografía económica evolucionista, las relaciones entre geografía económica y economía son muchas, se remontan atrás en el tiempo y

se perfilan como frecuentes e intensas en los próximos años. Se trata, evidentemente, de dos primos cercanos, lo cual no quiere decir que esa relación no tenga –y haya tenido– una serie de problemas y disputas.

Los geógrafos tienden a ser más plurales que los economistas. Esto se ha reflejado siempre, por ejemplo, en una mayor propensión de los geógrafos a citar a autores de otras disciplinas. Además, dentro de la propia geografía económica, como vimos en la sección anterior, luego de la revolución cuantitativa (y de la reacción posterior a ella) la morfología de este campo disciplinar se volvió policéntrica. Más aún, el así llamado “giro cultural” llevó a posturas relativistas en las que el eclecticismo teórico e incluso la experimentación teórica y metodológica son muy populares entre muchos autores (Barnes y Sheppard, 2010). Si bien la economía no es una disciplina monolítica, su eje sigue siendo, en gran medida, la economía de raíz neoclásica.

Los geógrafos descreen de la formalización matemática y de la modelización como la única manera de mostrar rigor. Si bien muchos geógrafos económicos son hijos de la revolución cuantitativa en geografía e incluso muchos de ellos escribieron manuales y diversos textos en esa perspectiva, la gran mayoría tiene una inclinación más fuerte a formas de análisis que, aun sin alejarse de ciertas ideas modernas (como el reconocimiento de ciertos macro procesos), son más favorables a la “descripción densa” de los antropólogos que a la simple belleza de las econometría. Un ejemplo en este sentido es el de Allen Scott, quien, en 1971, escribió *Combinatorial Programming, Spatial Analysis, and Planning* para luego virar hacia perspectivas neoestructuralistas, luego institucionalistas y últimamente francamente eclécticas. Otro ejemplo es el del gran David Harvey, quien luego de su conocido texto *Teorías, leyes y modelos en geografía* (editado originalmente en inglés en 1969), un manual extremadamente popular como síntesis de la revolución cuantitativa, viró primero hacia un neomarxismo estructuralista para luego dialogar intensamente con diversas perspectivas posmodernas.⁹

Los economistas están más interesados en conocer los fundamentos de los procesos que en cómo se manifiestan en distintos lugares, que es algo que les importa más a los geógrafos. Al mismo tiempo, los geógrafos muestran mucho más interés en conocer detalles del desarrollo de los

⁹ Su primera y didáctica contribución a lo que luego se denominó geografía radical fue su libro *Social Justice and the City* (1973), al que le siguieron diversos textos sobre la ciudad y el proceso de urbanización. En 1989 publicó *The Condition of Postmodernity*, un libro enormemente popular en el que abraza diversas perspectivas de análisis.

procesos económicos en distintos lugares que en aprehender la esencia de esos procesos en esquemas que trasciendan el espacio y el tiempo (Storper, 2011).

En gran medida, y la economía evolucionista no es una excepción, el pensamiento económico tiende a ser a-espacial. Un problema es que parte de la economía evolucionista, como parte de la economía en general, coloca a la actividad económica en un limbo en que no existe un soporte físico, como si los objetos y procesos económicos no ocuparan un espacio, ni articularan escalas de relación, ni hubiera fricción de la distancia. En todo caso, cuando la dimensión espacial aparece, se trata de una versión “aséptica” del espacio.

Ejes conceptuales compartidos

Todos los autores que han hecho una contribución central a la geografía económica evolucionista reconocen la deuda que esta perspectiva tiene con la economía evolucionista y en particular con los escritos de Nelson y Winter (1982) y con el padre del evolucionismo en economía: Joseph Schumpeter (1934). Al mismo tiempo, la geografía económica evolucionista abreva tanto en la propia trayectoria de la geografía económica en general (tal como vimos) como así también en otros campos disciplinarios conexos (ciencia regional, geografía de la innovación, etcétera) (Kogler, 2015). Naturalmente, la fuerte conexión de la geografía económica evolucionista con la economía evolucionista se expresa en el lugar central que la primera les asigna a los conceptos de destrucción creativa, trayectoria, rutinas en la construcción de una explicación respecto a la evolución y dinámica del paisaje económico y de la morfología y fortunas de ciudades y regiones.

Ahora bien: ¿cuáles parecen ser los temas centrales de la geografía económica evolucionista? Dos grupos de enfoques han sido explorados hasta ahora con mayor interés: los que se derivan de un darwinismo generalizado y los que se derivan de la idea de dependencia de la trayectoria previa (*path-dependency*), mientras que la perspectiva de la complejidad concita hasta ahora una menor atención (Boschma y Martin, 2010: 8).

Respecto del primer enfoque, su potencialidad aparece como central para investigar cuestiones que hacen a la demografía de los agentes económicos (empresas, organizaciones e instituciones): aparición, variedad y supervivencia. Al mismo tiempo, la perspectiva geográfica nos permite

pensar en los ámbitos geográficos (por ejemplo, regiones) donde se da ese proceso de selección de firmas, organizaciones e instituciones. Es la transformación en el tiempo de esos ámbitos o, de manera más amplia, del paisaje económico, lo que en diversas áreas de la geografía ha sido tomado, tradicionalmente, como un foco reiterado de la investigación. Se ha considerado esa transformación del paisaje en el tiempo como el resultado de diversos eventos anteriores. Al mismo tiempo, el análisis geográfico, en general, no ha visto a ese paisaje como un lugar de llegada sino en continuo cambio. Y en esto se colocan en las antípodas de la idea de que ese paisaje (como podrían llegar a argumentar algunos economistas neoclásicos) está en equilibrio estable. Muy por el contrario, ese paisaje es visto como en continua transformación o, como lo ha llamado Paul Knox (1991), “inquieto” (“*restless*”).¹⁰

Sin embargo, aunque el enfoque de la dependencia de la trayectoria previa ha sido explorado en numerosas contribuciones de diversos geógrafos económicos, quedan aún muchas cosas inexploradas (Martin y Sunley, 2006, 2012). Para empezar, no queda claro cuál es la ontología de base de un proceso en el cual es significativa la dependencia del sendero previo. Y en relación con esta afirmación: ¿cómo se da, exactamente, ese proceso? ¿En qué medida se trata de procesos únicos e idiosincrásicos? Martin y Sunley (2012) también argumentan que es necesario concebir la dependencia del sendero fuera de una visión de equilibrio ya que, en todo caso, un sistema regional se transforma dentro de esos senderos y evoluciona hacia situaciones de eventual destrucción de senderos que se atascan y de otros nuevos que se crean.

Hay algunas voces en el marco del desarrollo de esta geografía económica evolucionista que alertan, sin embargo, sobre una construcción aislada de este campo de interés, separada de ciertas influencias que han sido significativas en la geografía económica moderna, como son la perspectiva de la economía política y la del institucionalismo (MacKinnon *et al.*, 2009). También hay autores que proponen una geografía económica evolucionista engarzada en una geografía económica plural y abierta a diversas perspectivas (Barnes y Sheppard, 2010).

¹⁰ En un contexto diferente, Metcalfe (capítulo 4 del volumen 1 de este libro) se refiere a la dinámica capitalista del mismo modo.

Las potencialidades de la geografía económica evolucionista para el avance del conocimiento acerca de la geografía económica de América Latina

En función de la esquemática caracterización que hemos hecho de la geografía económica evolucionista en la sección anterior, nos queda ahora discutir cuáles son las potencialidades de este campo disciplinar para el avance del conocimiento acerca de la geografía económica de América Latina. No debemos olvidar, sin embargo, que, como ya señalamos, la geografía económica evolucionista no está estabilizada y, de hecho, su definición y alcance están todavía en debate, pero aun en ese marco que evidentemente convierte a nuestro texto en algo tentativo y preliminar, es posible ver cuán buena es la sintonía entre los temas que debieran estudiarse y las perspectivas y herramientas de la geografía económica evolucionista.

Sucede, sin embargo, algo paradójico: la caracterización general de la geografía económica de América Latina que hemos recibido es, en gran parte, el resultado de los estudios existentes. Dicho de otro modo, esa caracterización no es obvia ni evidente y no puede separarse de las investigaciones que se han hecho sobre ella. El problema, sin embargo, es que –tal como lo planteamos en la introducción de este capítulo– no se ha realizado aún el trabajo de compilar, reseñar y ordenar los diversos materiales que describen e interpretan esa geografía económica. Esto implica que nuestra identificación y caracterización de cuáles son los problemas de investigación más relevantes a abordar en el estudio de la geografía económica es necesariamente preliminar y casi personal ya que no se sostiene en investigaciones previas.

En términos relativos, puede suponerse con cierta seguridad que el avance en la caracterización de los problemas que corresponden al campo de la geografía económica es mucho más lento que el correspondiente a temáticas más netamente económicas y sociológicas. Recordemos también que, en términos relativos, dentro de la geografía académica que se desarrolla en América Latina, el análisis de la temática económica no ha recibido demasiada atención. Ahora, como los temas de la geografía económica son, en gran medida, interdisciplinarios y, tal como planteamos al principio, pueden ser de particular interés para el Estado (el gran ejemplo son las políticas de desarrollo regional), no solo han sido abordados por geógrafos desde una perspectiva académica sino que el conocimiento que hoy tenemos de la geografía económica de América Latina deriva,

también, de los avances de otros campos disciplinares, en particular de la economía, de la sociología y de la planificación regional y urbana, y de los estudios e investigaciones realizados por el Estado a fin de desarrollar políticas públicas orientadas a cambiar esa geografía económica. En el caso de América Latina, además, y por su particular historia política e institucional, es necesario tener en cuenta el enorme esfuerzo realizado desde una institución que ha tenido una cierta autonomía de los cambios políticos en la región: la CEPAL. También hay un aporte significativo de conocimiento sobre la geografía económica de América Latina realizado por diversos académicos, expertos e instituciones internacionales cuya producción se ha plasmado en libros y artículos fuera de la región.

La lista posible de temas es extensa y, potencialmente, interminable, pero vamos a limitarnos a un grupo de temas que nos parecen centrales y que deberían poder ser encarados por la geografía económica evolucionista con cierto provecho. No es que estos temas no hayan sido estudiados previamente sino que ahora, con la ayuda de estas ideas y metáforas tomadas de la biología pero también de otras ciencias, su análisis puede hacerse de una manera mucho más sofisticada y detallada.

También debemos precisar que los aportes a las posibilidades que ofrece la geografía económica evolucionista para la geografía económica de América Latina se refieren, sobre todo, a ciertos aspectos o temas, en especial los referidos al análisis de la innovación, el aprendizaje y el cambio tecnológico.

Los temas a discutir son: el desarrollo territorial desigual, la transformación de la geografía urbana y regional de América Latina y el surgimiento de regiones y zonas de regiones con una densa composición de firmas pequeñas y medianas y fertilidad territorial.

El desarrollo territorial desigual

El problema

Si bien el desarrollo territorial es siempre desigual, esto no se da del mismo modo dentro de los sistemas nacionales. Gran parte de los países de América Latina tienen estructuras de sus asentamientos humanos relativamente primadas, esto es, concentradas en una y, a veces, dos grandes ciudades. A esto se asocia una fuerte concentración de la actividad económica en muy pocas ciudades dentro de la mayoría de los países, con

pocas excepciones, como Colombia y, en menor medida, Brasil. Pero el desarrollo territorial desigual no se agota en esta primera observación general sino que se expresa, también, a otras escalas. Esto es, si bien en el plano nacional podemos encontrarnos con una fuerte concentración de la población y de la actividad económica en uno o dos centros urbanos, es posible encontrar otras manifestaciones de este hecho y proceso tanto en cada una de las regiones de cada país como en las zonas urbanas. Es más, hay diversos autores que están hablando de una creciente heterogeneidad intrarregional, que también aparece en términos de la actividad económica. Esto es, aunque puede argumentarse que los procesos de crecimiento económico regional desigual que ya podían observarse en la mitad del siglo XX en la mayoría de los países de América Latina (con unas pocas regiones y ciudades concentrando la población y la actividad económica) continúan, hay varias novedades que deberían incorporarse a la agenda de estudio y a algunas de ellas nos referiremos en los otros problemas que describimos más adelante.

Las diversas maneras en las que se expresa el desarrollo territorial desigual han tenido distintas lecturas a lo largo del tiempo. Por ejemplo, si bien por mucho tiempo se sostuvo que había que revertir la concentración demográfica y económica en unos pocos centros, ha habido argumentos interesantes contrarios a esta posición. Tempranamente, y paradójicamente en un momento en que estaba en boga impulsar el crecimiento de zonas fuera de las grandes metrópolis, Alan Gilbert (1976) recoge y sintetiza diversos argumentos en la bibliografía y en organismos internacionales, que ya señalaban que, en países con mercados acotados, quizás había ventajas en concentrar la actividad económica en pocos centros urbanos.

A pesar de este tipo de argumentos y de los procesos de integración regional entre países, en ciertos segmentos la demanda nacional o de varios países es insuficiente para generar una demanda suficiente (en volumen y en complejidad) que alimente fuertes procesos de aprendizaje para los agentes económicos locales.

Asimismo ha habido diversas políticas y acciones del Estado para intentar transformar las tendencias a la concentración geográfica. Por ejemplo, casi todos los países, ya desde la década del cincuenta, iniciaron políticas basadas en incentivos fiscales para la promoción de la actividad económica en las regiones periféricas al mismo tiempo que impulsaron un sinnúmero de iniciativas complementarias, en especial de provisión de infraestructura (grandes obras, rutas, puertos, diques, etcétera).

La bibliografía sobre este tema es inmensa. Muy sintéticamente puede decirse que, en general, fueron iniciativas muy costosas (en relación con los resultados alcanzados). También debe señalarse que esas políticas, en gran parte de los casos, obtuvieron resultados y transformaron los territorios que eran objeto de esas políticas aunque raramente se alcanzaron los objetivos propuestos en el marco temporal planteado inicialmente. Más allá de las investigaciones realizadas, son particularmente escasas las evaluaciones sistemáticas de estas políticas.

El desarrollo territorial desigual también se ha expresado en altas proporciones del empleo en actividades llamadas informales en las regiones periféricas y en la persistencia de formas incompletas de incorporación al consumo de bienes y servicios de anchas franjas de la población, aun en las regiones relativamente desarrolladas de cada país (De Almeida Vasconcelos, 1985). En los últimos quince años diversos países de América Latina avanzaron en modificar esta situación a través de diversas medidas, como es el caso de Brasil y de la Argentina (Agis, Cañete y Panigo, 2013; Castro y Modesto, 2010).

La perspectiva de la geografía económica evolucionista

Planteo

El desarrollo territorial desigual tiene lugar a lo largo del tiempo como resultado de contingencias geográficas e históricas en respuesta a necesidades del sistema económico.

Algunas preguntas

¿Ese proceso de transformación se da como una sucesión de cambios rápidos intercalados por momentos de mayor estabilidad? Una vez en movimiento: ¿qué elementos micro, meso y macro coadyuvan para que se dé un proceso de causación acumulativa? ¿Qué elementos son los que están marcados en su trayectoria por la *path dependence* y así colocan la trayectoria de una región en una determinada dirección? ¿Hay o puede haber elementos que juegan en otras direcciones? ¿De qué manera? ¿En esta perspectiva general, las ciudades grandes no son una buena manera de incrementar los procesos de división del trabajo, especialización y

creación de variedad? Y, por lo tanto, ¿deberíamos pensar las ciudades grandes en cada país como un activo y no como algo negativo?

Gran parte de la bibliografía existente tiende a pensar estos procesos de causación acumulativa como algo natural pero podemos intuir que, en realidad, hay un espectro posible de trayectorias y no todas conducen a procesos virtuosos de creación de creciente variedad y creciente complejidad en los bienes y servicios producidos. En todo caso, la pregunta que se abre es: ¿cuáles son las oportunidades que surgen a partir de la fuerte concentración geográfica de la actividad económica y en qué medida esa concentración puede dar lugar al desarrollo de procesos efectivos de desarrollo económico?

Hay un tema vinculado con este que ha sido explorado de forma implícita por diversos autores como Jorge Katz. Se trata del argumento de que los sistemas productivos de los países menos industrializados tienen ciertas especificidades que deben ser tenidas en cuenta tanto en términos de su investigación como de las políticas que se pongan en marcha. Una de esas especificidades es que, muchas veces, la envergadura de la actividad económica contrasta fuertemente entre estos países y los industrializados. O sea, las firmas son más pequeñas, las cadenas productivas tienden a ser más cortas y menos densas (hay menos proveedores), las aglomeraciones (*clusters*) son más chicas y, en general, los niveles de integración vertical son mayores. Dicho de otro modo, en el planteo de Jorge Katz y otros autores latinoamericanos contemporáneos, está la idea del desarrollo territorial desigual entre los países industrializados y aquellos que están en proceso de serlo. Ese desarrollo territorial desigual se expresa en la existencia de sistemas regionales y locales de producción e innovación relativamente poco desarrollados en los países menos industrializados respecto a los más industrializados.

Desde la perspectiva de una geografía económica evolucionista, el esquema de análisis implica examinar las trayectorias en al menos cinco procesos. Estos son: i) el desarrollo de capacidades e interacciones de instituciones y empresas, ii) el aumento de la densidad de los sistemas productivos (número de firmas y de vinculaciones), iii) la desintegración vertical y especialización, iv) la orientación de las actividades respecto de su potencial de vinculaciones y de derrames y las características de los empleos asociados (potencial de aprendizaje, niveles de remuneraciones y características de las carreras laborales) y v) la extensión de las cadenas productivas y el peso de importaciones en su interior.

La transformación de la geografía urbana y regional de América Latina y la aparición de nuevas zonas de producción

Problema

Más allá del proceso de desarrollo territorial desigual que hemos bosquejado en el punto anterior, se ha dado una transformación de las estructuras urbanas y regionales. Ya en la década del ochenta se había señalado que tanto en América Latina como en otras regiones del globo había habido una expansión de las ciudades intermedias y una complejización de las estructuras y sistemas urbanos y regionales (Hardoy y Satterthwaite, 1986). Para el caso de la Argentina, los argumentos de César Vapñarsky son contundentes en ese sentido cuando muestra el crecimiento relativo de las aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio y la complejización de la estructura urbana argentina que se da luego de la década de 1950 (Vapñarsky, 1995; Vapñarsky y Gorojovsky, 1990). Para el caso de Brasil, es posible señalar diversos procesos de complejización de las estructuras urbanas con varias características de enorme interés. Por ejemplo, tenemos el crecimiento de un conjunto de ciudades cercanas al eje San Pablo-Río de Janeiro y otras ciudades del centro-sur alrededor de un enorme polígono, como lo ha llamado Clélio Campolina Diniz (1993). Un segundo ejemplo de gran relevancia es la complejización de la estructura urbana y económica de la región amazónica a través de un proceso de creación de nuevos centros urbanos (en especial en el estado de Acre y fuera de los corredores de los grandes ríos) y de expansión y complejización de muchos de los centros existentes (Browder, 1997).

Lo que no está suficientemente estudiado es cuál es la base económica en la modificación de estas estructuras urbanas. Y de qué modo esos procesos de transformación de las estructuras urbanas acercan bienes y servicios a los habitantes y permiten la creación de ciudades y regiones con un tamaño suficientemente grande como para permitir no solo la experimentación productiva desde las márgenes sino también el desarrollo de núcleos productivos que no solo provean servicios de calidad a sus habitantes sino que permitan la creciente incursión de centros urbanos más pequeños en la producción de bienes y servicios para la exportación hacia otras regiones y otros países.

Más recientemente en el tiempo, y debido a la explotación de recursos naturales (forestales, pesqueros, mineros y agropecuarios), se está produciendo una transformación significativa de numerosas ciudades

y regiones muchas veces ubicadas en los rangos más pequeños de la estructura urbana de los diversos países de América Latina. Los ejemplos abundan: la minería en la Argentina, la pesca y la acuicultura en Chile, la producción forestal en Uruguay. Estos nuevos territorios se caracterizan por un perfil de especialización fuertemente orientado a la producción y extracción y al procesamiento de materias primas y una orientación de parte de las inversiones en infraestructura a la exportación de esas materias primas. Una parte significativa del equipamiento necesario para llevar adelante estos procesos de explotación de los recursos naturales es importado a estas regiones, muchas veces desde el exterior. Al mismo tiempo, lo que está en gran parte aún ausente o es muy endeble es el andamiaje institucional de regulación de estos procesos, con las consiguientes consecuencias ambientales y sociales, como bien lo han mostrado Jorge Katz y otros autores con el caso de la explotación del salmón en Chile (Ozono, Iizuka y Katz, 2016).

Por otro lado, y esto también tiene un efecto significativo en ciudades pequeñas y en regiones periféricas, más allá del evidente impacto en las ciudades más grandes de cada país, se destaca el desarrollo de diversos servicios como el turismo y las actividades culturales (fiestas, celebraciones, eventos, etcétera).

La perspectiva de la geografía económica evolucionista

Planteo

Las regiones y las ciudades son ámbitos de selección de rutinas, firmas, sectores productivos, etcétera, y son generadoras de variedad. Esas regiones y ciudades están en continua transformación y transforman los sistemas productivos en un proceso incesante de interacción. Incluso considerando un período corto –por ejemplo, desde 1970– hemos asistido a una enorme transformación de las ciudades y de las regiones que constituyen América Latina. Pero hay diferencias significativas en los ámbitos urbanos y regionales que han sido transformados y están siendo modificados rápidamente en los últimos años. Así, por ejemplo, una línea de investigación debería ocuparse de analizar las transformaciones cualitativas de sistemas productivos creados, fundamentalmente, a través de incentivos fiscales. Esa línea de trabajo debería retomar los múltiples estudios que ya se hicieron de estas experiencias en las décadas pasadas.

Otra línea debería analizar las regiones que corresponden a los grandes proyectos extractivos y de producción de productos primarios que son de particular relevancia en los últimos años.¹¹

Algunas preguntas

¿Qué está pasando en estas regiones y ciudades de nueva producción? ¿En qué medida las políticas de incentivos fiscales que dieron lugar a la producción de nuevos bienes en regiones y ciudades periféricas permitirían hoy pensar en procesos crecientemente virtuosos de creación de variedad y desarrollo de nuevos productos? ¿En qué medida esas regiones y ciudades albergan actividades con bloqueos significativos a la emergencia de procesos virtuosos de innovación y desarrollo de nuevas capacidades?

En cuanto a las regiones de más reciente crecimiento alrededor de actividades extractivas y primarias: ¿en qué medida se están creando sistemas productivos relativamente complejos, en términos de su densidad productiva y complejidad institucional? ¿En qué medida esos sistemas atienden problemas relevantes asociados con la inclusión social y la sostenibilidad ambiental o simplemente forman parte de cadenas globales donde quienes se apropian de la renta no son los agentes locales?

El surgimiento de regiones y zonas de regiones con una densa composición de firmas pequeñas y medianas y fertilidad territorial

Problema

Como parte del proceso de transformación urbano-regional de las últimas décadas –aunque parte de procesos de más largo aliento que se remontan a comienzos del siglo xx– se perfilan ciertas regiones dentro de cada país con un perfil particularmente interesante de sus sistemas productivos y de innovación. No se trata, necesariamente, de sus ciudades más grandes, aunque en algunos casos incluyan partes de algunas de ellas.

11 En este aspecto, es probable que un enfoque estructuralista tenga más para aportar que el evolucionismo, dado su interés en no solo entender el desarrollo regional como resultado de los procesos endógenos de cambio (desarrollo desde dentro, según Schumpeter) sino también en considerar la evolución del capitalismo global y su impacto sobre el territorio.

Nos referimos a ciertos lugares del centro de la Argentina, como el centro-sur de Santa Fe, Mar del Plata o Mendoza, o a algunas localidades del centro-sur de Brasil. Se trata, en general, de ciudades de un cierto tamaño con ciertas características sociales y productivas. Son ciudades y regiones que tienden a tener altos niveles relativos de cohesión social (en comparación con otras zonas de los respectivos países), con sistemas productivos relativamente diversificados y con una gran presencia de firmas pequeñas y medianas. En general también se trata de ciudades con un sistema institucional relativamente desarrollado tanto en el ámbito estatal como en el privado.

La perspectiva de la geografía económica evolucionista

Planteo

Desde una perspectiva evolucionista cabe preguntarse por las historias económicas de estas ciudades y regiones y por los procesos de construcción de capacidades locales. También cabe preguntarse en qué medida algunas de esos sistemas productivos están renovándose y recreándose y cuál es el sentido de sus principales tendencias.

Algunas preguntas

Podrían plantearse un conjunto de preguntas que apunten a conocer mejor los procesos de largo y mediano plazo que están por detrás de lo que observamos hoy en estas ciudades y regiones. También podrían formularse algunas preguntas que examinen ciertos procesos de mucho más corto desarrollo.

Por ejemplo: ¿en qué medida cada una de estas regiones y ciudades aprovecharon algunas de las ventanas de oportunidad asociadas con las enormes inversiones en transporte y comunicaciones que se dieron al comienzo del siglo XX? ¿En qué medida cada una de estas ciudades y regiones aprovecharon otras ventanas de oportunidad como fueron la inmigración y la expansión de los mercados nacionales luego de 1930?

En este marco del mediano y largo plazo, podrían ser particularmente fructíferas ciertas preguntas referidas a la construcción de instituciones, en especial, pero no solo de aquellas relacionadas más estrechamente con

la actividad económica. ¿Cómo y a través de qué mecanismos muchas de estas regiones fueron iniciando actividades relacionadas entre sí a través de economías de escala, alcance y variedad?

En términos de un examen de procesos de más corto plazo y teniendo en cuenta que estas ciudades y regiones tienden a ser ejemplares en el ámbito nacional: ¿de qué manera y a través de qué procesos se van desarrollando las rutinas que hilvanan los procesos de innovación y de desarrollo de nuevas capacidades?

Reflexiones finales

En este capítulo hemos podido identificar algunas vacancias significativas en la bibliografía existente. Como ya señalamos, a pesar de su reciente desarrollo, la geografía económica evolucionista ya ha alcanzado un desarrollo significativo en el campo académico anglosajón, pero su desarrollo en castellano y portugués ha sido aún limitado. Explicar por qué esto es así es una pregunta en sí misma y no es algo que podamos responder acá. Además, hemos señalado en este capítulo que no parece haber reseñas sistemáticas ni de la principal bibliografía teórica de América Latina en geografía económica ni tampoco de los principales estudios empíricos sobre la geografía económica de nuestro continente. Estas vacancias, seguramente, han limitado nuestra capacidad de hacer una reflexión más profunda desde una perspectiva que privilegie las particularidades de los problemas y de la misma geografía económica de América Latina.

No hemos destacado en esta reseña que el pensamiento económico latinoamericano contemporáneo de raíz neoestructuralista tiene diversas afinidades con la perspectiva evolucionista en economía (Cassiolato, Lastres y Peixoto, 2013): su énfasis en la dimensión temporal, el peso que les otorga a los microprocesos y la relevancia e irreversibilidad de los senderos. Todo esto más allá de que los pensadores latinoamericanos son más enfáticos con respecto a la importancia del poder y a la relevancia de las especificidades del aparato productivo latinoamericano. Podría señalarse, también, que esta perspectiva latinoamericana coloca gran peso explicativo a la capacidad de los agentes para crear y transformar su estructura de encadenamientos, su provisión de servicios, materias primas e insumos y el entorno institucional que enmarca su funcionamiento,

del mismo modo que lo hacen la mayoría de los geógrafos evolucionistas (ver el temprano argumento en ese sentido de Storper y Walker, 1989).

En la última sección del trabajo hicimos una breve identificación y caracterización de tres grandes temas de la geografía económica de América Latina que podrían ser examinados provechosamente desde los lentes que nos provee una perspectiva evolucionista: el desarrollo territorial desigual, la transformación de la geografía urbana y regional de América Latina y el surgimiento de regiones y zonas de regiones con una densa composición de firmas pequeñas y medianas y fertilidad territorial. Esa discusión debería ser complementada con una lectura sistemática de los estudios existentes. Esa lectura permitiría identificar cuáles son los temas sobre los que ya tenemos un cierto avance y aquellos que requerirían el desarrollo de nuevos proyectos de investigación.

Bibliografía

- Agis, E.; Cañete, C. y Panigo, D. (2013). “El impacto de la asignación universal por hijo en la Argentina. Presentación formal de los resultados anticipados en 2010”. *Empleo, Desempleo e Políticas de Empleo*, vol. 15 (tercer trimestre), pp. 1-75.
http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/17814/CONICET_Digital_Nro.20778.pdf?sequence=1
- Amin, A. y Thrift, N. (2000). “What Kind of Economic Theory for what Kind of Economic Geography?”. *Antipode*, vol. 32, pp. 4-9.
- Aoyama, Y.; Murphy, J. T. y Hanson, S. (2011). *Key Concepts in Economic Geography*. Londres: SAGE.
- Bagnasco, A. (1977). *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo italiano*. Bologna: Il Mulino.
- Barnes, T. J. (1996). *Logics of Dislocation: Models, Metaphors, and Meanings of Economic Space*. Nueva York: Guilford Press.
- (2001). “Rethorizing Economic Geography: from the Quantitative Revolution to the ‘Cultural Turn’”. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 91, n° 3, pp. 546-565.
- Barnes, T. J. y Sheppard, E. (2010). “‘Nothing Includes Everything’: towards Engaged Pluralism in Anglophone Economic Geography”. *Progress in Human Geography*, vol. 34, n° 2, pp. 193-214.

- Berry, B. (1999). “Déjà Vu, Mr. Krugman”. *Urban Geography*, vol. 20, n° 1, pp. 1-2.
<http://www.uvm.edu/~pdodds/files/papers/others/everything/berry1999a.pdf>
- Borello, J. A. (1992). “The Question of Identity and the Generation of Knowledge in Latin American Regional Planning Theory: Coraggio, Boisier, Rofman and De Mattos”. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 16, pp. 602–622.
- Boschma, R. y Frenken, K. (2006). “Why Is Economic Geography not an Evolutionary Science? Towards an Evolutionary Economic Geography”. *Journal of Economic Geography*, vol. 6, n° 3, pp. 273-302.
- Boschma, R. y Martin, R. (2007). “Editorial: Constructing an Evolutionary Economic geography”. *Journal of Economic Geography*, vol. 7, n° 5, pp. 537-548.
- (comps.) (2010). *The Handbook of Evolutionary Economic Geography*. Northampton, MA: Edward Elgar.
- Browder, J. O. (1997). *Rainforest Cities: Urbanization, Development, and Globalization of the Brazilian Amazon*. Nueva York: Columbia University Press.
- Campolina Diniz, C. (1993). “Desenvolvimento poligonal no Brasil: nem desconcentração, nem contínua polarização”. *Nova Economia*, vol. 3, n° 1, pp. 35-64. http://www.face.ufmg.br/novaeconomia/sumarios/v3n1/030103.pdf?origin=publication_detail
- Carrasco, J. S. (2003). “Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: Un estado de la cuestión”. *Boletín de la A.G.E. (Asociación de Geógrafos Españoles)*, n° 36, pp. 7-30.
<http://www.boletinage.com/articulos/36/3601.pdf>
- De Almeida Vasconcelos, P. (1985). “Questões espaciais sobre o ‘setor informal’ urbano: o caso do Brasil”. *Revista Geográfica*, n° 101, pp. 53-62. <http://www.jstor.org/stable/40992484>.
- De Castro, J. A. y Modesto, L. (comps.) (2010). *Bolsa Família 2003-2010: avanços e desafios*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/3246/1/livro_bolsafamilia2003-2010_vol2.pdf

- Fujita, M. y Krugman, P. (2004). "The New Economic Geography: Past, Present and the Future". *Papers Reg. Sci.*, vol. 83, pp. 139-164.
- Gilbert, A. (1976). "The Arguments for Very Large Cities Reconsidered". *Urban Studies*, vol. 13, n° 1, pp. 27-34.
- Glasmeyer, A. K.; Leichenko, R.; Fuellhart, K.; Bodenman, J.; Langer, J.; Pavlik, C. y Barnes, T. (1997). "Global and Local Challenges to Theory, Practice, and Teaching in Economic Geography. Final Report of the 1997 National Science Foundation Workshop on the Future of Economic Geography". Pennsylvania State University: The Institute for Policy Research and Evaluation (panfleto, 28 pp.).
- Gregory, D.; Johnston, R.; Pratt, G.; Watts, M. y Whatmore, S. (comps.). (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Hardoy, J. E. y Satterthwaite, D. (1986). *Small and Intermediate Urban Centres: their Role in National and Regional Development in the Third World*. Boulder, Colorado: Westview Press / Hodder and Stoughton.
- Harvey, D. (1969). *Explanation in Geography*. Londres: Edward Arnold. Publicado en castellano como *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza.
- (1973). *Social Justice and the City*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1989). *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- Hosono, A.; Iizuka, M. y Katz, J. (comps.) (2016). *Chile's Salmon Industry. Policy Challenges in Managing Public Goods*. Nueva York: Springer.
- Knox, P. L. (1991). "The Restless Urban Landscape: Economic and Sociocultural Change and the Transformation of Metropolitan Washington, DC". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 81, n° 2, pp. 181-209.
- Kogler, D. F. (editor invitado) (2015). "Special Issue: Evolutionary Economic Geography: Theoretical and Empirical Progress". *Regional Studies*, vol. 49, n° 5.
- Krugman, P. (2011). "The New Economic Geography, Now Middle-Aged". *Regional Studies*, vol. 45, n° 1, pp. 1-7.

- Krumme, G. (1969). "Toward a Geography of Enterprise". *Economic Geography*, vol. 45, n° 1, pp. 30-40. <http://www.jstor.org/stable/143176>
- Lacoste, Y. (1976). *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París: Maspero.
- MacKinnon, D.; Cumbers, A.; Pike, A.; Birch, K. y McMaster, R. (2009). "Evolution in Economic Geography: Institutions, Political Economy, and Adaptation". *Economic Geography*, vol. 85, pp. 129-150.
- Markusen, A. (1996). "Sticky Places in Slippery Space: A Typology of Industrial Districts". *Economic Geography*, vol. 72, n° 3, pp. 293-313.
- Martin, R. (2000). "Institutional Approaches in Economic Geography". En Barnes, T. J. (comp.), *A Companion to Economic Geography*, pp. 77-94. Oxford: Blackwell.
- Martin, R. y Sunley, P. (2006). "Path Dependence and Regional Economic Evolution". *Journal of Economic Geography*, vol. 6, n° 4, pp. 395-437.
- McNee, R. B. (1959). "The Changing Relationships of Economics and Economic Geography". *Economic Geography*, vol. 35, n° 3, pp. 189-198.
- Nelson, R. y Winter, S. G. (1982). *An Evolutionary Theory of Economic Change*. Boston: Belknap Press of Harvard University Press.
- Porter, M. (1998). "Clusters and the New Economics of Competition". *Harvard Business Review* (nov.-dic.), pp. 77-90.
http://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2012/07/31_rimisp_Cardumen.pdf
- Pred, A. R. (1966). *The Spatial Dynamics of US Urban-Industrial Growth, 1800-1914: Interpretative and Theoretical essays*. Cambridge, MA: MIT Press.
- (1967). "Behaviour and Location, Foundations for a Geographic and Dynamic Location Theory. Part I". Lund: Dep. Geogr. R. Univ. Lund. <http://www.cabdirect.org/abstracts/19681800895.html;jsessionid=91091276618987A9D61DC11EB494F187>
- Regitz Montenegro, M. (2012). "A teoria dos circuitos da economia urbana de Milton Santos: de seu surgimento à sua atualização". *Revista Geográfica Venezuelana*, vol. 53, pp. 1. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35601>

- Sabel, C. y Piore, M. (1984). *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*. Nueva York: Basic Books.
- Saxenian, A. (1996). *Regional Advantage*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sayer, A. y Morgan, K. (1985). "A Modern Industry in a Declining Region: Links between Method Theory and Policy". En Massey, D. y Meegan, E. (comps.), *Politics and Method: Contrasting Studies in Industrial Geography*, pp. 147-168. Londres: Methuen.
- Schoenberger, E. (1991). "The Corporate Interview as a Research Method in Economic Geography". *The Professional Geographer*, vol. 43, n° 2, pp. 180-89.
- (1997). *The Cultural Crisis of the Firm*. Nueva York: Blackwell.
- Schumpeter, J. A. (1934). *The Theory of Economic Development: An Inquiry Into Profits, Capital, Credit, Interest, and the Business Cycle*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Scott, A. J. (1971). *Combinatorial Programming, Spatial Analysis, and Planning*. Londres: Methuen.
- (1988). *Metropolis: from the Division of Labor to Urban Form*. Berkeley: University of California Press.
- (1993). *Technopolis: High-Technology Industry and Regional Development in Southern California*. Berkeley: University of California Press.
- (2000). "Economic Geography: The Great Half-Century". *Cambridge Journal of Economics*, vol. 24, n° 4, pp. 483-504.
- Scott, A. J. y Storper, M. (comps.) (1986). *Production, Work, Territory: the Geographical Anatomy of Industrial Capitalism*. Boston: Allen & Unwin.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development: Nature Capital and the Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell.
- Storper, M. (1997). *The Regional World: Territorial Development in a Global Economy*. Nueva York: Guilford Press.
- (2011). "From Retro to Avant-Garde: a Commentary on Paul Krugman's 'The New Economic Geography, Now Middle-Aged'". *Regional Studies*, vol. 45, n° 1, pp. 9-15.

- Storper, M. y Walker, R. (1983). "The Theory of Labour and the Theory of Location". *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 7, n° 1, pp. 1-43.
- (1989). *The Capitalist Imperative: Territory, Technology, and Industrial Growth*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Vapñarsky, C. A. (1995). "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". *Desarrollo Económico*, vol. 35, n° 138, pp. 227-254.
- Vapñarsky, C. A. y Gorojovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano-IIED.
- Wise, M. J. (1949). "On the Evolution of the Jewellery and Gun Quarters in Birmingham". *Transactions and Papers (Institute of British Geographers)*, n° 15, pp. 59-72. <http://www.jstor.org/stable/621031>
- Wright, M. W. (1997). "Crossing the Factory Frontier: Gender, Place and Power in the Mexican Maquiladora". *Antipode*, vol. 29, n° 3, pp. 278-302.